

Jardín Maternal Jakairá: El despertar de la propia voz

Autor(es): Mariano Abalo y Laura López
Volumen 4, julio 2023.

Jakairá es un proyecto de referencia en la región en el que confluyen el trabajo con la adolescencia y con la primera infancia a través del acompañamiento de adolescentes que son madres y padres. En la sede de Chacarita, CABA, el proyecto cuenta con un jardín de infantes gratuito y de jornada completa exclusivo para hijas e hijos de adolescentes desde los 45 días hasta los 3 años. Desde 2022 el proyecto pedagógico está orientado hacia lo artístico musical, donde el juego, la música y el arte se unen en una misma propuesta educativa. Ahora bien, ¿por qué nos parece importante llevar adelante esta propuesta artística en la primera infancia?

Jakairá es un proyecto de referencia en la región en el que confluyen el trabajo con la adolescencia y con la primera infancia a través del acompañamiento de adolescentes que son madres y padres. En la sede de Chacarita, CABA, el proyecto cuenta con un jardín de infantes gratuito y de jornada completa exclusivo para hijas e hijos de adolescentes desde los 45 días hasta los 3 años. Desde 2022 el proyecto pedagógico está orientado hacia lo artístico musical, donde el juego, la música y el arte se unen en una misma propuesta educativa.

Ahora bien, ¿por qué nos parece importante llevar adelante esta propuesta artística en la primera infancia?

Por medio de la implementación de una pedagogía basada en las artes con especial hincapié en lo sonoro musical, en el jardín apuntamos al despertar expresivo y comunicacional en las niñas y los niños, acompañando y favoreciendo así un desarrollo integral y saludable.

Proponemos que cada niña y cada niño pueda escuchar el mundo y desplegar su propia voz, siendo el jardín un espacio educativo que potencie la expresión a través del sonido y el cuerpo. Consideramos en todo ello la importancia del juego como experiencia central del proceso de enseñanza-aprendizaje, ubicando a niñas y niños como protagonistas, y de los lenguajes artístico expresivos como ejes organizadores de estas experiencias.

Teniendo en cuenta que este proceso se da siempre en relación con un otro u otra, nos parece muy importante, a su vez, promover los vínculos entre las niñas y los niños, sus referentes de crianza y el equipo docente. Es por eso que tanto las madres como los padres también son una parte fundamental de este proyecto que busca dar lugar a sus voces a través de su participación activa en el jardín en distintos espacios.

Vivimos en un mundo repleto de sonidos, nos vemos envueltos en ellos constantemente, por lo que podemos conocer y aprender el mundo mediante la escucha. Una escucha que habilita el registro de un otro u otra, y que nutre el propio “repertorio expresivo”. En el jardín exploramos los sonidos del parque, de los objetos, jugamos con la sorpresa, los gestos, etc. Creemos que es muy valioso darnos el tiempo para este registro de lo cotidiano, haciendo una pausa para que la escucha tenga lugar. En esta edad todo resulta novedoso y el mundo sensorial está al alcance de la mano.

Además, proponemos en las salas distintas experiencias sonoro musicales que apuntan a estimular y desarrollar la capacidad de escucha, improvisación y



producción musical, ofreciendo a las niñas y los niños, mediante el juego, distintos instrumentos musicales y otras fuentes sonoras que habilitan diversas posibilidades expresivas. También alentamos a involucrar el cuerpo en estas experiencias, favoreciendo así la construcción paulatina de la propia imagen corporal y la conquista del propio cuerpo, territorio primero desde el cual entrar en relación con el mundo.

Las rondas musicales enmarcan el ritmo diario en nuestro jardín. Cada mañana nos encontramos y saludamos en una ronda de apertura, en la que, junto con las niñas y los niños, construimos y cantamos el repertorio de canciones que nos acompañarán durante la jornada. Por las tardes, otra ronda musical muy esperada anuncia que el día en Jakairá está llegando a su fin. En ella participan también las familias, quienes comparten así un momento de reencuentro, música y convite de la cultura musical que nos identifica, generando a la vez mayor cercanía y comunicación entre la familia y el jardín. Consideramos que la música es un lenguaje común que potencia y fortalece los vínculos de las y los adolescentes con sus hijas e hijos, por lo que este momento resulta muy valioso en nuestra dinámica diaria. Este ritual sucede, además, al compás de la guitarra, el ukelele, los cajones, los tambores, los panderos, los shakers y muchos otros instrumentos. El arte y la música se hacen presentes en los distintos momentos de la jornada (desayuno, almuerzo, merienda, higiene, descanso, juego, etc.) a través de canciones y sonidos que los van significando y acompañando.

Una actividad que caracteriza a nuestro proyecto y que ocupa un lugar central es lo que hemos dado en llamar “Jakarieté”: una ronda artístico musical comunitaria que impulsamos mensualmente. Se trata de un momento en el que el jardín abre sus puertas a la comunidad para cantar, bailar y jugar, compartiendo las canciones y juegos que más les gustan a las niñas y los niños. En esta propuesta se respira un clima de alegría, cuidado y afecto. Nos reúne y nos devuelve un gran sentido de pertenencia que genera confianza y cercanía entre quienes están presentes. Es una invitación también a la participación activa tanto de las familias como de los distintos integrantes del equipo de Jakairá Chacarita, un momento en el que abundan las sonrisas, las miradas, el contacto y la ternura.

En el jardín siempre cantamos. Pero, ¿por qué cantamos?

Si bien cantar por cantar es ya una buena práctica de por sí, en el jardín lo hacemos con intencionalidad. Cuando cantamos, nos dirigimos a las niñas y los niños, transformándonos en modelos expresivos para ellas y ellos. Somos sus referentes. A través del canto nos comunicamos, nos escuchan y luego nos imitan. Así es que observamos cómo incorporan y comienzan a desplegar y



producir gestos, mímicas, vocalizaciones, movimientos, etc. Toda esta intencionalidad representa un gran estímulo para el despertar de la propia voz.

Para que la implementación de este proyecto pedagógico sea posible resulta necesario la conformación de un equipo de educadores que se sienta atravesado por las artes y que muestre plasticidad y apertura para el despliegue lúdico artístico. Educadores también en busca de la propia voz. Sobre esta base, entonces, es que seguimos creciendo a partir de un trabajo sostenido con las docentes, generando espacios cotidianos de formación continua en los que ponemos en juego nuestra propia expresividad, reflexionamos acerca de la práctica diaria y también cantamos, jugamos y nos divertimos. Porque habilitar la dimensión del disfrute dentro del propio equipo también resulta esencial para poder transmitirlo luego en la tarea cotidiana a las niñas y los niños y a la comunidad toda.

En Jakairá alentamos a que cada niña y cada niño sea protagonista de su propio desarrollo, respetando sus ritmos propios, confiando en el potencial que cada quien trae y habilitando canales para que éste pueda desplegarse. Es nuestro deseo generar climas y propuestas que lo permitan, dando lugar así tanto a la propia singularidad como a nutrirse de otras singularidades.